

# Los gramáticos generalmente escriben muy mal; son correctos, pero no son escritores: Borges

Javier Molina

La filmación del programa televisivo en el que dialogaron Jorge Luis Borges y Juan José Arreola, concluyó ayer en la Capilla Alfonsina. "En el mundo de los libros que amó Alfonso Reyes", al decir de Arreola, evocaron la personalidad del autor de *Visión de Anáhuac*.

Borges dijo que conoció a Reyes en Buenos Aires, por el año de 1926, y que le habló de Manuel José Othón, de *El idilio salvaje*. Afirmó que Reyes "renovó la prosa castellana".

Ricardo Garibay, quien fue invitado a participar en el programa, leyó el poema que Borges dedicó a Alfonso Reyes y que figura en su libro *El Hacedor. Solo una cosa sé. Que Alfonso (Dondequiera que el mar lo haya arrojado) Se aplicará dichoso y desvelado Al otro enigma y a las otras leyes*.

Luego, y por una sugerencia de Arreola, hablaron de María Kodama, la discípula, amiga y acompañante de Borges, que éste conoció cuando iniciaba sus estudios de literatura anglosajona. "Hemos recorrido una parte del mundo, ella ha sido muy indulgente conmigo", dijo Borges.

A María Kodama, cuyo apellido es de origen japonés, dedica Borges su último libro, *Historia de la noche*. Ricardo Garibay leyó el texto de la dedicatoria, que ocupa una página y que comienza diciendo "por los mares azules de los atlas y por los grandes mares del mundo", que continúa con una larga enumeración que concluye cuando dice: "por la que usted será; por la que acaso no entenderé. Por todas estas cosas dispares y que son tal vez, como presentía Spinoza, meras figuraciones y facetas de una sola cosa infinita, le dedico a usted este libro, María Kodama".

Borges manifestó que en lo narrativo el tiempo es esencial. "que en toda página haya un antes, un mientras y un después".

Alicia Reyes, quien fue la anfitriona de este día, platicó amistosamente con Borges y María Kodama. En todos estaba presente el hecho de que el escritor argentino fue precisamente el primero que recibió el premio Alfonso Reyes.

También a instancias de Arreola, hablaron del tango y la milonga. Borges dijo que los mejores tangos son milongas. "El choclo por ejemplo, donde las palabras presuponen emociones compartidas".

Platicaron de Dante (Borges se refirió a las magníficas ediciones críticas que se han hecho en Italia, donde se comenta verso por verso y resulta imposible no entender). Comentaron asimismo a Longfellow y Arreola dijo unos versos de Carlos Pellicer, "a quien tuve la alegría de tratar treinta años de su vida".

Mientras dialogaban hicieron referencia al otro, un tercer interlocutor invisible pero muy importante.

Arreola alertó que se estaba terminando el tiempo del programa y entonces Borges dijo un verso correspondiente a la Epístola del Anónimo sevillano: "Antes que el tiempo muera en nuestros brazos".

La mañana del miércoles Jorge Luis Borges arribó en un Ford azul a las pérgolas del castillo de Chapultepec, en los jardines donde se situaba la fábrica de pólvora durante el virreinato, para dialogar con Juan José Arreola ante las cámaras de televisión.

Arreola le preguntó cuánto ha influido en su formación el estudio escolar y Borges respondió que donde ha aprendi-

do más es en la biblioteca de su padre. "Mi educación fue interrumpida por mis años escolares", dijo.

Agregó que la frase "lectura obligatoria" es una contradicción abierta porque "la lectura es un placer, una emoción" y que los gramáticos generalmente escriben muy mal. "Son correctos pero no son escritores, son meramente impecables".

Mientras transcurría la filmación y rodeado de curiosos el pintor Felipe Ehrenberg dibujaba a los escritores. "Estoy con Borges desde que desembarcó del avión, dijo, y espero estar con él hasta que tome el avión de nuevo".

Borges se refirió también a su memoria. "La memoria mía ante todo es verbal - dijo - no tengo memoria de fechas. Yo no sé si este año estuve en Egipto, o el año pasado. Pero sé que estuve en Egipto".

"Alguna vez sugirió a Juan José Arreola, podríamos compilar una antología hecha de memoria".

Posteriormente hablaron de Montaigne, quien, al decir de Arreola, es el primero que alega contra la crueldad. "Puede haber escrito lo que escribieron - indicó Borges -, pero yo quisiera ser Montaigne". A propósito citó a Stevenson, quien decía que el pecado capital era la crueldad, y entonces entraron de lleno a la metafísica cuando Arreola dijo, un tanto triste:

- Yo ya me voy del mundo. Y Borges comentó:

Todos nos estamos yendo, a cada momento.

Y hablaron de los teólogos, que, según Arreola, son los autores de lo que vino a ser la psicología profunda.

"Por qué pretende el hombre vivir mucho, si la vida nos colma" - dijo - y afirmó preguntando al argentino: "Usted se siente feliz de haber vivido".

"Me siento feliz de haber vivido - repuso Borges -, pero también de haber sufrido, porque una vida sin sufrimiento es muy pobre. La soledad es necesaria". Citó la frase de Bernard Shaw, "Dios está haciéndose", y Arreola dijo que él la había escrito, que lamentaba saber ahora que antes lo había dicho otra persona.

"Nada es de uno - le dijo Borges -, todo es de los demás o de algo más profundo".

Esa mañana el diálogo concluyó cuando Arreola quiso saber en qué momento se interesó Borges por la literatura anglosajona, y éste dijo que lo determinante fue "el hecho de quedarme ciego", cuando quiso ser "el principio de otra cosa y no el fin de algo". "Comencé a conocer los orígenes de la literatura inglesa - explicó - esa especie de cámara subterránea que es la literatura anglosajona".

Por la noche, Octavio Paz visitó a Jorge Luis Borges en

el hotel donde se aloja y los dos escritores conversaron en privado durante una hora mientras tomaban té.

Antes de iniciar la plática, Paz declaró que le parecía "escandaloso" que no le hubieran dado el premio Nobel a Borges.

- Se ha usted convertido en una figura pública, en una figura mundial, le dijo. Borges repuso que esto ha sido sin querer. "Es como ser el Bolívar o el San Martín de la literatura", comentó. Entonces Paz le dijo: "Por una vez deje de ser San Martín y sea Bolívar, deje de ser argentino".

Hablaron, entre otras muchas cosas, de las dificultades que ofrece la traducción de poemas. Paz dijo que lo mejor que había leído al respecto pertenecía a Valéry, quien afirma que la traducción del poema consiste en conseguir "con medios diferentes efectos semejantes".

También le dijo a Borges que las literaturas inglesa y francesa comienzan a recibir influencia de Latinoamérica. "Por ejemplo, usted", señaló.

Antes de despedirse, Paz dijo a Borges que le traía "un cuadernillo con un poema muy largo", y le obsequió un ejemplar de *Pasado en Claro*, editado por el Fondo de Cultura Económica.

Con mucha sencillez, Borges le pidió que por favor se lo firmara, a lo que Paz contestó que ya lo había hecho.

Página.....